

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

¿Dos Bolivias?. Territorialización del conflicto político durante el Gobierno del MAS.

Íñigo Errejón Galván.

Cita:

Íñigo Errejón Galván (2009). *¿Dos Bolivias?. Territorialización del conflicto político durante el Gobierno del MAS. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/786>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

¿Dos Bolivias?

Territorialización del conflicto político durante el Gobierno del MAS¹

Íñigo Errejón Galván²

Abstract: El Gobierno de Evo Morales es el resultado de una acumulación histórica de fuerzas de las clases subalternas bolivianas en contra del neoliberalismo y el colonialismo interno. No obstante, la hegemonía conquistada por los movimientos sociales dista mucho de estar incontestada. En el cuarto año de su mandato, y con la tarea del desarrollo de la nueva Constitución, el Gobierno tiene en la oposición regionalizada en los departamentos orientales su mayor amenaza.

Este artículo explora en qué medida y por qué mecanismos el conflicto político en Bolivia, que se describe como presidido por las fracturas de clase y étnica, ha sido territorializado y convertido en un conflicto regional, con las correspondientes identidades antagónicas de lugar.

Se investigan los discursos y prácticas de los principales actores en la crisis estatal boliviana, y se concluye que un análisis adecuado de la geografía política del conflicto es crucial para entender el proceso político en marcha y sus posibles escenarios de futuro.

Keywords: Hegemonía indígena y popular; Geografía política de Bolivia; Oriente/Occidente; Estado plurinacional.

¹ A Rita, por compartir esas dos certezas.

² Íñigo Errejón Galván es politólogo e investigador en la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente se encuentra preparando su tesis doctoral sobre la geografía del conflicto político en Bolivia. e-mail: ierrejon@cps.ucm.es

0. INTRODUCCIÓN.

Los últimos años en Bolivia han estado marcados por una aguda polarización política, a menudo representada en torno a la adhesión entusiasta o el rechazo furibundo al gobierno de Evo Morales y el Movimiento Al Socialismo (en adelante MAS).

Es evidente, y así lo han confirmado todos los resultados electorales³, que el Presidente Morales extrae su apoyo de las clases populares, aquellas que sufrieron más el impacto de las políticas neoliberales y que protagonizaron las insurrecciones del *Ciclo rebelde* 2000-2005 (Cabezas, 2007). Tanto el *cleavage* socioeconómico o de clase como el étnico, o incluso aquel que, según el propio discurso nacionalista boliviano, separa a la “nación” de la “oligarquía” y el “imperialismo” (Mayorga, 2006: 124), se traducen políticamente en significativas mayorías en torno al MAS y a Evo Morales: los explotados y desposeídos, los pueblos indígenas, lo nacional-popular, las “grandes mayorías sociales”, en la expresión habitual del oficialismo.

Sin embargo, lo que en el artículo se define como “hegemonía indígena y popular”, dista mucho de ser incontestada. La correlación de fuerzas en Bolivia, desde el ascenso de los grupos subalternos y la llegada al gobierno del MAS, está caracterizada por la resistencia política de las élites tradicionales a su relevo histórico. Esta resistencia se ejerció y ejerce desde las regiones territoriales del país, y empleando la identidad territorial dominante en ellas como trinchera desde la que enfrentar el proceso de cambio en marcha en el país.

El mapa político resultante muestra, en consecuencia, una fuerte espacialización del conflicto político. Sin ser una división tan nítida como las élites querrían presentar, en el sentido de un occidente oficialista contra un oriente opositor, lo cierto es que los departamentos del oriente⁴ no sólo han sido la última trinchera para la derecha, sino que es en torno a discursos regionalistas como ésta ha construido cierta base de masas.

Por espacialización del conflicto político me refiero tanto a la fuerte raigambre en lugares concretos de las identidades y prácticas políticas, como a la entrada de la dimensión geográfico-regional como pauta que define y ordena los alineamientos políticos. El análisis le debe especialmente a las elaboraciones sobre espacio y lugar de la geografía política de John Agnew (1987)

En este artículo se parte de la hipótesis de que las dos consignas centrales de la amplia base social que llevó al MAS al poder son la nacionalización de los hidrocarburos y la Asamblea Constituyente que refundase el Estado boliviano. Éstas han marcado estos cuatro años de gobierno de Evo Morales, pero de diferente forma. Mientras que la primera encontró un relativo consenso al interior de la sociedad boliviana, también por su combinación de retórica radical y práctica moderada, la segunda ha convocado las principales contradicciones presentes en el Estado boliviano: de clase, étnica y regional.

³ Las citas electorales más destacadas desde Diciembre de 2005 cuando el MAS conquistó la presidencia han sido las elecciones a la Asamblea Constituyente en Julio de 2006 y el referéndum vinculante sobre autonomías de la misma fecha, los referendos revocatorios de Agosto de 2008 y el referéndum constitucional de Enero de 2005. Para un análisis de los resultados de este último: Errejón (2009)

⁴ Tarija, Santa Cruz, Beni, últimamente Chuquisaca aunque con menor peso de la derecha cívica-regionalista, y Pando hasta la detención del Prefecto acusado de la matanza de campesinos en los levantamientos de septiembre de 2008

En torno a la reforma de la arquitectura institucional, se encuentran los proyectos antagónicos de estado y de nación (o de naciones) que existen en una sociedad boliviana altamente polarizada: De un lado el proyecto de autonomías indígenas y descolonización estatal, levantado por los movimientos sociales, sindicatos y pueblos indígenas; de otro el de autonomías departamentales y descentralización levantado por las élites económicas del oriente del país. Si esto es cierto, la definición del modelo territorial de Estado es, en consecuencia, mucho más que una cuestión administrativa. En este esfuerzo se medirá el alcance de la capacidad de ruptura y transformación social –en el sentido de democratización y descolonización- del Gobierno del MAS y su base sindical e indígena. También será un referente obligado para los movimientos sociales y los pueblos indígenas en pugna con los Estados coloniales y capitalistas de la región.

Se realiza primero un breve recorrido por los hechos más destacados del pasado reciente, los imprescindibles para caracterizar la situación actual del Gobierno de Evo Morales. En ella se ubica la discusión sobre el nuevo modelo de Estado. A continuación se describen a grandes rasgos las dos propuestas principales de reorganización estatal que emergieron durante el proceso constituyente⁵, y se analiza su genealogía, el discurso en el que se enmarcan y la composición social a la que responden. A continuación, se explica brevemente el acuerdo que marca a este respecto el proceso constituyente, y los retos actuales en el desarrollo del “Estado unitario plurinacional y con autonomías”.

De esta forma se pretende arrojar algo de luz sobre la territorialización del conflicto político, sin duda, este es uno de los hechos sobresalientes de la actual correlación de fuerzas en Bolivia. Finalmente, se apuntan algunas conclusiones en términos de análisis, sobre los escenarios futuros, y en términos metodológicos sobre elementos a estudiar para completar la visión expuesta en el artículo, puesto que el trabajo que se presenta se enmarca dentro de una investigación doctoral en curso.

⁵ El proceso constituyente duró de Agosto de 2006 a Diciembre de 2007, pero fruto de la inestabilidad política en el país la Constitución no fue aprobada en referéndum hasta el 25 de Enero de 2008, y promulgada un mes después.

2. LA FRÁGIL HEGEMONÍA INDÍGENA Y POPULAR.

Cuando el 18 de Diciembre de 2005 Evo Morales Ayma, un indígena campesino cocalero, se hizo con la Presidencia de la República de Bolivia por un histórico e inédito 54% de los votos, la larga crisis estatal boliviana no se cerraba, pero tomaba un rumbo inesperado y que suscitó una expectación mundial. El Movimiento Al Socialismo, apenas una herramienta electoral de los sindicatos cocaleros tan sólo cinco años antes, se había convertido en el catalizador político e institucional de una acumulación histórica de fuerzas que había derrotado al régimen neoliberal tras cinco años de insurgencia de los sectores subalternos. (Errejón, 2008) El Gobierno que se constituyó entonces, de esta forma, asumió que era deudor de un mandato histórico de los movimientos sociales y las organizaciones sindicales, cuyos ejes centrales eran la nacionalización de los recursos naturales (el gas en primer lugar), la reforma agraria en el oriente del país, y la refundación del Estado por medio de un proceso constituyente. Este mandato adquirió su formulación más generalizada en la *Agenda de Octubre*, elaborada durante las jornadas que en 2003 tumbaron el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada o, popularmente, “Goni”⁶

La emergencia de una subalternidad fragmentada pero que sin embargo fue capaz de converger en momentos insurreccionales puntuales, fue el hecho más destacable de una vida política en el país que, durante años, había estado presidida por el retroceso político de los sectores populares, el cinismo generalizado y el empeoramiento generalizado de las condiciones de vida de las mayorías sociales.

Realmente se fue configurando un bloque social inédito, que en otro lugar he definido como “bloque indígena y popular” (Errejón, 2008), caracterizado por una agregación de diferentes sujetos colectivos subalternos y explotados, ya no en torno a la centralidad obrera que marcó la historia del siglo XX boliviano (Dunkerley, 1984; García Linera, 2007A), sino en torno a la impugnación del neoliberalismo y la defensa de los recursos naturales. Este bloque social ascendente tuvo como núcleo a los pueblos indígenas originarios, tanto en lo que respecta a la composición social de los movimientos, como a sus discursos, motivaciones e imaginarios. (García Linera, 2006)

Tenemos entonces, a grandes rasgos, un bloque social ascendente, cuya creciente capacidad de movilización y de definición de un *sentido común alternativo* en el sentido gramsciano (Morton, 2007), acabó por arruinar la gobernabilidad neoliberal y articular en torno así un proyecto hegemónico de país, encarnado por la *Bolivia plebeya* capitaneada por los pueblos indígenas. La *hegemonía indígena y popular* en Bolivia es entonces la relativa capacidad de los grupos subalternos de liderar las posibilidades de salida de la crisis estatal que vive el país.

La capacidad del MAS, por cierto, para ejercer de “representación institucional” –no exenta sin embargo de críticas desde algunos movimientos- de esa hegemonía, se debe en primer lugar a que es una fuerza política en la que conviven el nacionalismo plebeyo y antiimperialista, la izquierda y un indianismo moderado que no cuestiona la estatalidad boliviana. Todos esos elementos se reunieron en torno a la lucha contra la erradicación y por la defensa del cultivo de la hoja de coca (Tapia, 2006: 254)

⁶ Para una buena narración de la “Guerra del Gas” ver: Gómez, 2004; para un texto explicativo del “Ciclo rebelde” que quebró el modelo neoliberal en Bolivia, ver: Hylton y Thomson, 2007 ó Kohl y Farthing, 2006; por último, para una consideración sobre la repercusión global de aquel ciclo de insurgencia subalterna, ver: Errejón, Espasandín e Iglesias, 2007.

En el cumplimiento de ese mandato, más allá de la mayor o menor capacidad política de del MAS como partido de gobierno, se vio obstaculizado por la férrea oposición de los sectores cívico-empresariales⁷ de los departamentos del oriente del país, que fueron capaces ya en Junio de 2005 de levantar otra “agenda” opuesta a la de los movimientos sociales y sindicatos (Mayorga, 2007: 107-108), que fue relativamente exitosa. Durante el proceso constituyente, con la demanda de 2/3 como zanja política, después con los referendos ilegales sobre los estatutos departamentales autonómicos y por último con el intento de golpe cívico-prefectural en septiembre de 2008⁸, la oligarquía del oriente, y los sectores empresariales más conservadores del resto del país, han estado en varias ocasiones en disposición de amenazar y chantajear al gobierno de Evo Morales. Por esa razón el oficialismo se ha visto empujado a menudo a ceder terreno en decisiones políticas cruciales, desvirtuando a menudo sus compromisos previos con los movimientos sociales⁹.

La convocatoria de elecciones a la Asamblea Constituyente fue posible gracias a un pacto forzado en Junio de 2005 por las movilizaciones de la derecha regionalizada, que a la “Agenda de Octubre” levantada en 2003 por los movimientos sociales y sindicatos campesinos e indígenas, opuso su propia agenda: subvención de los agrocombustibles, “orden social” para atraer las inversiones del capital extranjero, Autonomías Departamentales y elección directa de los Prefectos departamentales (Mayorga, 2007) Así, en Agosto de 2006, un pacto con la oposición permitía la convocatoria y nacimiento de la Asamblea Constituyente, junto con los referendos autonómicos cuyo resultado debía ser vinculante para las elaboraciones de la Constituyente. El Gobierno de Evo Morales, a pesar de que la Constitución que había heredado establecía que los prefectos eran nombrados por el Gobierno nacional, había aceptado designar a aquellos que saliesen de las urnas. De esta forma, no sólo se llegaba a un acuerdo para dirimir en las urnas las diferencias entre los dos bloques sociales conformados en torno al derrumbamiento del neoliberalismo. También trató de compatibilizar las diferentes agendas de reforma territorial del Estado: las Autonomías Indígenas propuestas por los movimientos sociales, y las Autonomías departamentales propuestas por los sectores empresariales del oriente del país, representados por los llamados “comités cívicos”.

La construcción estatal actual es el resultado de aquel pacto inaugural de la Asamblea Constituyente, por el cual el MAS integra las dos agendas -la de autonomías indígenas de los movimientos sociales y la de autonomías departamentales de la derecha regionalizada.

La posibilidad de que el diseño territorial estatal del MAS se tornase hegemónica se cifró en su capacidad para integrar las dos visiones: la “indianista” y la “regionalista”.

⁷ Los comités cívicos son en realidad estructuras semigremiales de coordinación de los sectores empresariales fuertemente ligados a su realidad local. Sobre la organización político social de las élites económicas orientales del país, ver: Romero, 2006 y Soruco, 2008.

⁸ En septiembre de 2008 se desarrollaron en los departamentos orientales del país, con especial virulencia en Santa Cruz, levantamientos contra el estado central y el gobierno, protagonizado por grupos juveniles vinculados a los Comités cívicos y círculos empresariales regionales. Estas insurrecciones acabaron con la matanza de más de 30 campesinos oficialistas en la comunidad de “El Porvenir”, suceso por lo que el antiguo prefecto opositor del departamento de Pando, Leopoldo Fernández, está encausado. Para más información sobre lo que el gobierno calificó como “golpe cívico prefectural”, ver: Errejón, 2009.

⁹ De nuevo excede las pretensiones y los límites de este texto dar cuenta de las cesiones o desviaciones que, con respecto del programa político que asumiera de los movimientos sociales, el Gobierno ha realizado en el transcurso de sus negociaciones con la oposición. La reforma agraria y la ley electoral son quizás las más relevantes entre las diversas renuncias.

El modelo territorial de Estado resultante, aún apenas embrionario, apunta al reconocimiento del derecho de autodeterminación de las naciones indígenas originarias junto con la descentralización departamental, todo ello presidido por el nacionalismo boliviano y la integridad territorial del Estado. Lejos de cuestionar la estatalidad o el relato nacional, el MAS reconceptualiza el nacionalismo popular despojándolo de su monoculturalidad, y proponiendo a los indígenas como el núcleo –diverso- de lo popular.

Las demandas regionales, por su parte, son ampliamente recogidas en la nueva Constitución, hasta el punto de que quizás sean los departamentos las entidades territoriales subnacionales que más competencias reciben y, de facto la principal escala de descentralización, pese a que el discurso oficial prefiera destacar a las *autonomías indígenas originarias y campesinas* como el pilar del esfuerzo descolonizador, y la “igualdad constitucional de todas las entidades territoriales autónomas”. (Constitución Política del Estado boliviano, artículo 270)

No obstante, lo que interesa en este texto no es tanto la nueva morfología territorial del Estado como los dos proyectos, las dos imaginaciones espaciales valga decir, que subyacen a este diseño, y de cuyas negociaciones y tensiones emana. Cada una de ellas corresponde a una de las dos coaliciones sociales y políticas que se enfrentan en la actual crisis política boliviana. Cada una de ellas, además, lo hace asentada físicamente en un territorio determinado y con un discurso geográfico concreto. De esto se ocupa el siguiente epígrafe.

3. DOS GEOGRAFÍAS POLÍTICAS, DOS AGENDAS DE REFORMA TERRITORIAL DEL ESTADO.

La demanda de “Autonomías Indígenas” bebía del reconocimiento de los pueblos originarios y su preexistencia al Estado boliviano. Desde los años 70, el indianismo en diversos grados fue impregnando el imaginario de los sindicatos campesinos. La consigna de la “descolonización del Estado boliviano” argumentaba que

La colonia construyó la indignidad como un discurso y un prejuicio naturalizador de las estructuras de dominación social (Linera, 2007: 22)

Esta construcción sobrevivió a la independencia de la corona Española, de forma que *Bolivia se inició como república heredando la estructura social colonial* (Ibíd.: 22)

la solución, por tanto, no pasaba por el reconocimiento de “derechos de las minorías indígenas”. En primer lugar porque en Bolivia son mayorías, y en segundo lugar porque, más allá de la inclusión individual ciudadana, son fundamentalmente los derechos colectivos, de manera central a la tierra y al territorio, los que pueden asegurar la descolonización del Estado: *se requiere de la reconstitución de la territorialidad indígena como fundamento de sus derechos colectivos* (Romero, 2006: 26)

El “Estado Plurinacional” obedece entonces no a un esfuerzo de reconocimiento de diversidades y de igualación de derechos, sino a la voluntad de construcción pluralista de unas instituciones comunes construidas desde las diferentes lógicas culturales y organizativas de los diferentes sectores sociales que habitan el país. Ya no es la inclusión de los diversos al Estado liberal y monocultural, sino la construcción del nuevo Estado también desde las dinámicas comunitarias de los pueblos indígenas: incorporar a la conformación estatal, a la producción de representación política, a la administración de justicia, a la organización territorial, las formas tradicionales de gestión de lo común de las mayorías sociales indígenas de Bolivia.

Tras tres siglos de conquista y dos siglos de república colonial, los indígenas de Bolivia, al elegir denominarse “naciones originarias”, enfrentan tanto la exclusión como la asimilación cultural homogeneizante del nacionalismo boliviano salido de la Revolución de 1952¹⁰. La reorganización territorial del Estado es la expresión de un derecho de autodeterminación ejercido “hacia adentro” según la expresión de Pablo Dávalos en su estudio sobre las demandas del movimiento indígena ecuatoriano (Dávalos, 2003) Un ejercicio que no cuestiona la estatalidad pero impugna su falsa universalidad, retándola a refundarse desde la pluralidad de formas civilizatorias existentes en la sociedad, o a morir de ficción. Así, la plurinacionalidad

está un paso más delante de la noción de pluriétnicidad y multiculturalidad (...) En efecto, mientras estas dos últimas nociones implican la ruptura de las pretensiones homogeneizadoras y asimilacionistas del Estado-nación liberal (...) la plurinacionalidad afecta a la estructura misma del Estado. Va más allá de la autodeterminación que significa la recuperación de una autoconciencia étnica-política, hacia una exigencia de participación, redefinición y reestructuración de todo el Estado (Dávalos, 2003: 219)

Las unidades sociales y políticas básicas desde las que emprender la refundación estatal son las estructuras indígenas comunitarias, como modelo de democracia directa y

¹⁰ James Dunkerley ofrece una magnífica narración y explicación de la Revolución Nacional de 1952 y su decisiva influencia posterior en el estado boliviano: Dunkerley, 1984.

gestión común de la vida. Estas estructuras han resistido a tres siglos de conquista y dos de vida republicana colonial, y han respondido con la autoorganización a las carencias y ausencias históricas del Estado. Son más fuertes allí donde demográfica y políticamente predominan las naciones originarias: el altiplano mayoritariamente aymara y los valles mayoritariamente quechuas, y más débiles en el oriente, debido a la inferioridad poblacional de los sin embargo bien organizados pueblos indígenas de “tierras bajas”.

Los movimientos sociales y las organizaciones sindicales, campesinas e indígenas concretaron este discurso en una Propuesta para la Asamblea Constituyente que hicieron pública en Agosto de 2006. Su encarnación, finalmente, fue la que recogió el Movimiento Al Socialismo en la Comisión “Visión de País”, que matizaba el indianismo de la primera con buenas dosis de “nacionalismo popular”, añadiendo “Unitario” al adjetivo “Plurinacional” del Estado. También incorporaba los elementos centrales de la propuesta de reorganización estatal de la derecha: las autonomías departamentales.

La derecha regionalizada, por su parte, es el resultado de la pérdida de capacidad de gobierno a escala nacional de las élites tradicionales, tras el derrumbe del régimen neoliberal y la destacada capacidad destituyente de los movimientos sociales. Santa Cruz emergió como un bastión de la derecha como resultado de procesos históricos de largo recorrido que produjeron las condiciones para la emergencia del regionalismo político conservador.

El departamento y especialmente la ciudad, Santa Cruz de la Sierra, que habían sido una zona tradicionalmente aislada y atrasada, se convirtieron desde el *Plan Bohan*¹¹ en un enclave de producción agroindustrial de bajo valor añadido, orientada a la exportación. Seguía así una pauta que antes habían encarnado las minas de plata o de estaño, en una geografía propia del subdesarrollo. Según André Gunder Frank, el más conocido representante de la Teoría de la Dependencia, el subdesarrollo produce estructuras económicas subordinadas a las metrópolis, a las que suplen de productos de bajo valor añadido, en un intercambio desigual que empobrece a las zonas subdesarrolladas tanto como enriquece a las desarrolladas¹². Esta estructura se reproduce también al interior de los países periféricos, produciendo estructuras económicas y estatales fragmentadas y desintegradas a escala nacional, y extremadamente dependientes del mercado mundial. (Frank, 1972; 1979). Posteriormente el Análisis de los Sistemas-Mundo ha vuelto a colocar estas elaboraciones como referencias obligadas para las teorías críticas contemporáneas, enriqueciéndolas con estudios más profundos de la producción capitalista del espacio, a través de conceptos claves como “centro” y “periferia”.¹³

¹¹ El *Plan Bohan* fue un programa impulsado por Estados Unidos que, en los primeros años de la década de los cincuenta, impulsó la incorporación del oriente al desarrollo nacional boliviano, mediante un modelo de acumulación interna basado en la sustitución de importaciones y la diversificación económica. Se caracterizó por una agresiva intervención del estado en la vertebración caminera del país (occidente y oriente), en la redistribución de tierras y de población hacia el oriente, en las subvenciones y políticas de precios (asumiendo el Estado la producción directa de materias primas necesarias para la agroindustria y de la comercialización de productos agrícolas) además de los estímulos a la instalación de agroindustrias o incluso la construcción estatal de los mismos. (Romero, 2003b: 58-59). El resultado fue una modalidad de enclave agrocapitalista de exportación, con una altísima concentración de la propiedad de la tierra.

¹² Para un análisis del intercambio desigual basado en la Teoría del Valor, ver: Ernest Mandel, *Late Capitalism* (1978)

¹³ Para un análisis de las estructuras de división del trabajo a nivel mundial y la producción capitalista del espacio, quizás el referente más conocido de las teorías de los sistemas-mundo sea Immanuel Wallerstein,

Santa Cruz se configuró como un enclave primario-exportador, inserto en el mercado mundial en condiciones de dependencia, y desarticulado del resto del precario aparato productivo nacional. Esto tuvo su traslación política: Un de modernidad subalterna, comandado por una élite agroexportadora y financiera dependiente y fuertemente subvencionada, consolidó una estructura social altamente polarizada y rígida, y fomentó sentimientos regionalistas. (Romero, 2006: 40). El sociólogo norteamericano Maurice Zeitlin ha descrito brillantemente de qué manera el subdesarrollo produjo en Chile élites económico-políticas locales interesadas en la conservación de ese patrón de enclave de exportación primaria, poco articulado con el resto del país (Zeitlin, 1984) Algo muy similar ha sucedido históricamente con Santa Cruz, núcleo de la llamada “Media Luna” oriental

Las políticas económicas neoliberales de cesión de la iniciativa y regulación económica a la primacía de la inversión privada extranjera, que comenzaron a mediados de los años noventa del pasado siglo XX¹⁴, fortalecieron aún más la fragmentación de la economía boliviana, y privilegiaron a Santa Cruz como centro receptor de inversiones. El dominio de la oligarquía permitió una relativa estabilidad para los capitales extranjeros, en unos años marcados por las turbulencias sociales y la ingobernabilidad en el país.

El resultado de ambos procesos fue el de producir una deficiente integración territorial estatal, y unas identidades regionales difusas pero de larga data, que conformaron las condiciones objetivas y subjetivas desde las cuales la derecha pudo movilizar, desde comienzos de siglo, una amplia base interclasista en torno a demandas autonómicas. Si a esto se le añade la hegemonía cultural de los mestizos y blancos en la región y el sometimiento cultural y racial de las poblaciones indígenas nativas e inmigradas, frente al ascenso aymara y quechua en la zona occidental del país, no cuesta comprender la racialización y regionalización de la oposición de clase a las fuerzas de cambio social que más tarde cristalizarían en el Gobierno de Evo Morales. Frente al occidente indígena, atrasado, cerrado al mundo, y comunitarista, las élites proyectaron una “imaginación espacial” que describía al Oriente, y muy especialmente a Santa Cruz, como una región liberal, moderna, abierta al mundo, sin conflictos raciales y homogéneamente mestiza, individualista y próspera. (Soruco, 2004) (Assies, 2006)

Este discurso omitía las propias fracturas al interior de las sociedades del oriente, y dibujaba un mapa homogéneo de “progreso” enfrentado a “atraso”. El centralismo era entonces la carga más pesada para “El Oriente”, que necesitaba autonomía para desarrollarse. El estudio etnográfico de Adrián Waldmann (2008) constituye un magnífico e ilustrativo ejemplo de esta mentalidad.

Significativamente, fueron la cuestión de la propiedad de la tierra y del reparto de la renta y las regalías de los hidrocarburos, los principales puntos de choque con el gobierno de una autonomía que, así, revelaba nítidamente su carácter de clase.

que expone brevemente los fundamentos de su análisis en *The Rise and Future Demise of the World Capitalist System* (1974 [2004]). Del mismo autor, consultar también: 1974 [1979]

Para una lectura más específicamente geográfica del análisis de los sistemas-mundo ver: Taylor y Flynt, 2002.

¹⁴ Kohl y Farthing ofrecen un estudio exhaustivo del período neoliberal en Bolivia (2006)

4. CONCLUSIONES ABIERTAS: PROPUESTAS PARA CONTINUAR INVESTIGANDO.

En este artículo se ha tratado de caracterizar en términos generales los mecanismos por los cuales el conflicto entre grupos subalternos y élites en Bolivia ha sufrido un proceso de territorialización. Quizás deberíamos hablar de “espacialización” en cuanto se trata de una dinámica que refiere sobretudo a los discursos que ordenan los alineamientos políticos en conflicto.

La reforma territorial del Estado, así analizada, incumbe bastante más que la mera reordenación jurídica del reparto de las competencias entre las diferentes unidades subnacionales de la nueva arquitectura institucional. Desde el punto de vista que se ofrece en el artículo, constituye quizás el escenario más relevante de la pugna entre bloques sociales que lleva caracterizando al menos los últimos cinco años en Bolivia: el bloque indígena y popular, débilmente hegemónico, y la derecha regionalizada, con precarias alianzas nacionales pero sólido anclaje en las regiones del oriente del país.

A su vez, estos bloques reúnen en su interior, a menudo en un equilibrio inestable, diferentes proyectos estatales no siempre compatibles, como en el caso del oficialismo sucede con el nacionalismo popular y el indianismo, o en el caso de la oposición con los proyectos secesionistas o el regionalismo como mera estrategia de oposición al gobierno.

Con todo, no deja de ser significativo el hecho de que, pese a sus deficiencias, fallas y ausencias, es el Estado el eje central de disputa en el proceso político actual. La influencia del nacionalismo estatista de la Revolución de 1952 sigue marcadamente presente en las narrativas políticas dominantes, tanto en los discursos conservadores como en los proyectos emancipadores. Pareciera que el neoliberalismo hubiese tenido un paso estrepitoso pero fugaz sobre la cultura y los hábitos políticos del país.

La conclusión abierta que se ofrece es doble.

En primer lugar, necesitamos acercarnos al problema de la reforma del Estado en América Latina en toda su complejidad: no como una cuestión de diseños técnicos, sino como un problema cultural, racial y eminentemente político; constatando su fracaso histórico pero a la vez asumiéndolo como etapa indispensable y central de cualquier horizonte de democratización y redistribución de la riqueza.

En segundo lugar, este proceso puede ser mejor analizado si se incorpora una perspectiva geográfica que nos informe de la espacialidad de los diferentes proyectos políticos, en tanto que programas de ordenación del territorio pero también en tanto que discursos y prácticas que cobran sentido en *lugares* determinados, y a los que a su vez moldean.

Las diferentes propuestas de refundación o reforma del Estado emanan evidentemente de diferentes formas políticas de organizar lo común, que están enraizadas en espacios y lugares concretos: esto es tan cierto para la autonomía departamental, que quiere reflejar, consolidar y proyectar una correlación de fuerzas favorable a los empresarios privados en los departamentos orientales; como lo es para la autonomía indígena, que trata de refundar el Estado incorporándole las formas comunitarias de los pueblos originarios para la administración de justicia, la gestión de los bienes colectivos o la producción de decisiones políticas, entre otras.

Sin esta visión es difícil comprender los derroteros que el conflicto político boliviano ha asumido en los últimos años. Por eso es recomendable una línea de trabajo que sea capaz de aunar el estudio de la producción social del espacio en el sistema-mundo capitalista con las diferentes dinámicas políticas radicadas –y productoras de- lugares determinados, y capaces de movilizar apoyo político sustancial en un sentido u otro.

El debate, a menudo la pugna, por la organización territorial del estado condensaba así las fracturas sociales que presidían la crisis política en Bolivia. Aún lo hace. Por eso el análisis de las diferentes propuestas, su genealogía y su inserción en el conflicto político del país, es crucial para ofrecer explicaciones sobre el escenario presente y las posibilidades futuras. El desarrollo del modelo plurinacional y autonómico de estado, y las negociaciones entre actores políticos que implique, será por ello un proceso político clave en la larga crisis estatal en Bolivia.

Bibliografía

- Agnew, John (1987) *Place and Politics* Allen and Unwin: Boston.
- Assies, William (2006) “La Media Luna sobre Bolivia: nación, región, etnia y clase social” en *América Latina Hoy* 43: 87-105
- Cabezas, Marta (2007) “Caracterización del *Ciclo Rebelde* 2000-2005” en Espasandín López, Jesús e Iglesias Turrión, Pablo, *Bolivia en Movimiento. Acción Colectiva y Poder Político*. Barcelona, El Viejo Topo Pp. 189-221.
- Constitución Política del Estado Boliviano. Febrero de 2009.
- Dávalos, Pablo (2003) *Plurinacionalidad y poder político en el movimiento indígena ecuatoriano* Buenos Aires: OSAL.
- Dunkerley, James (1984) *Rebellion in the veins. Political Struggle in Bolivia 1952-1982*. London, Verso.

_____ (2007) *Bolivia: Revolution and the power of history in the present*. London, Institute for the Study of the Americas.
- Errejón, Íñigo (2008) “La crisis estatal en Bolivia: de la llegada al Gobierno del Movimiento Al Socialismo a los referendos revocatorios” en *Papeles de Trabajo América Latina siglo XXI*, CEPS, Valencia, 2008. Disponible en <http://www.ceps.es/publi/Informes/pt2.pdf>

_____ (2009) “Bolivia. La victoria siempre incompleta. Perspectivas tras el Referéndum Constitucional” en *Viento Sur* nº 102: Pp. 23-30. También disponible en: <http://www.vientosur.info/articulosabiertos/Bolivia%20102.pdf>
- Errejón, Íñigo, Espasandín, Jesús e Iglesias, Pablo (2007) “El regreso de Túpac Katari. Bolivia y los procesos de transformación global del capitalismo” En *Tábula Rasa* 7: 111-148 Bogotá
- Frank, André Gunder (1972) *Lumpenbourgeoisie. Lumpendevlopment*. New York, Monthly Review Press

_____ (1979) *Dependent Accumulation and Underdevelopment*. New York, Monthly Review Press
- García Linera, Álvaro (2004) *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia*. Diakonía/Oxfam G.B., La Paz, Plural.

_____ (2006) García Linera, Álvaro “Crisis del Estado y Poder Popular” en *New Left Review* (en castellano) nº 7, Pp. 66- 77

_____ (2007) “Condición obrera y forma sindicato en Bolivia” en Espasandín López, Jesús e Iglesias Turrión, Pablo, *Bolivia en Movimiento*.

Acción Colectiva y Poder Político. 2007, Barcelona, El Viejo Topo 129-154.

_____ (2007): “Estado Plurinacional. Una propuesta democrática y pluralista para la extinción de la exclusión de las naciones indígenas” en García Linera, Álvaro; Tapia Mealla, Luis y Prada Alcoreza, Raúl: *La transformación pluralista del Estado* La Paz: Muela del Diablo Editores. Pp. 19-88

- García Yapur, Fernando (2006) “Los *consensos normativos* del nuevo campo político en Bolivia” En M. Yapu (compilador) *Modernidad y pensamiento descolonizador. Memoria Seminario Internacional*. Pp. 17-35 La Paz, Universidad para la Intervención Estratégica en Bolivia.
- Gómez, Luis A. 2004, *El Alto de Pie. Una insurrección aymara en Bolivia*. La Paz, Preguntas Urgentes Textos Rebeldes
- Hylton, Forrest y Thomson, Sinclair 2007, *Revolutionary Horizons. Past and Present in Bolivian Politics*. New York: Verso
- Iglesias, Pablo, Espasandín, Jesús y Errejón, Íñigo (2008) “Devolviendo el balón a la cancha: Diálogos con Walter Mignolo” En: Heriberto Cairo y Walter Mignolo (eds.) *Las vertientes americanas del pensamiento y el proyecto descolonial*. Madrid, Trama Editorial Pp. 209-245
- Klein, 2003, *A Concise History of Bolivia*, New York, Cambridge University Press
- Kohl, Benjamin y Farthing, Linda (2006) *Impasse in Bolivia. Neoliberal Hegemony & Popular Resistance*. New York, Zed Books
- Laclau, Ernesto (2005): *On Populist Reason*, London, Verso [*La razón populista*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica]
- Mayorga, Fernando (2007): *Encrucijadas. Ensayos sobre democracia y reforma estatal en Bolivia*. La Paz: Editorial Gente Común – UMSS CESU.
- Mandel, Ernest” (1978): *Late capitalism*. London, Verso
- Mokrani, Dunia y Gutiérrez, Raquel, “Sobre las tensiones actuales en Bolivia: el gobierno de Morales, la nacionalización de los hidrocarburos y la recuperación de la soberanía social” en VVAA 2006 *Sujetos y formas de la transformación política en Bolivia*” La Paz, Tercera Piel, Pp. 139-160
- Molina, Fernando “Bolivia: la geografía de un conflicto” en *Nueva Sociedad* n° 218, noviembre.diciembre de 2008

- Morton, Adam D. (2007) *Unravelling Gramsci Unravelling Gramsci. Hegemony and Passive Revolution in the global economy*. London: Pluto Press Books.
- Olivera, Oscar “La Coordinadora del Agua y la insubordinación popular” en VVAA (2006): *Sujetos y formas de la transformación política en Bolivia*. La Paz, Tercera Piel, Pp. 77-86.
- Rivera, Silvia (2007) “Que el pasado sea futuro depende de lo que hagamos en el presente. Enseñanzas de la insurgencia étnica en Bolivia” en Espasandín López, Jesús e Iglesias Turrión, Pablo, *Bolivia en Movimiento. Acción Colectiva y Poder Político*. Barcelona, El Viejo Topo Pp. 101-128.
- Romero Bonifaz, Carlos (2003) *La reforma agraria en las tierras bajas de Bolivia* en: “Artículo Primero, revista de debate social y jurídico” Año7, nº 14. Santa Cruz de la Sierra. Octubre: CEJIS.

_____ (2006) *El proceso constituyente boliviano. Crisis de Estado (Serie 1)*. Santa Cruz de la Sierra: CEJIS

- Soruco, Ximena (2008) *Los barones del Oriente. El poder en Santa Cruz ayer y hoy*. Fundación Tierra: Santa Cruz
- Stefanoni, Pablo y Do Alto, Hervé (2006) *Evo Morales, de la coca al Palacio. Una oportunidad para la izquierda indígena*. La Paz, Malatesta.
- Subercaseaux, Elizabeth y Sierra, Malú (2007) *Evo. Despertar Indígena*, Tafalla, Txalaparta.
- Tapia, Luis “La composición política, o la nueva composición política en Bolivia” en VVAA (2006): *Sujetos y formas de la transformación política en Bolivia*. La Paz, Tercera Piel, Pp. 245-265.
- Taylor, Peter J. y Flint, Colin (2002) *Geografía política. Economía-mundo, Estado-Nación y Localidad*. Madrid: Trama Editorial.
- Viaña, Jorge “Autodeterminación de las masas y democracia representativa. Crisis estatal y democracia en Bolivia (2000-2006)” en VVAA (2006): *Sujetos y formas de la transformación política en Bolivia*. La Paz, Tercera Piel, Pp. 199-244.
- Waldmann, Adrián (2008): *El hábitus cambia. Estudio etnográfico sobre Santa Cruz de la Sierra*. Santa Cruz de la Sierra: Editorial el País.
- Wallerstein, Immanuel (1974): “The Rise and Future Demise of the World Capitalist System”, *Comparative Studies in Society and History* XVI, 4 Pp. 387-415. [(2004) “El ascenso y futura decadencia del sistema-mundo capitalista: conceptos para un análisis comparado” .En Wallerstein, I. *Capitalismo histórico*

y movimientos antisistémicos. *Un análisis de sistemas-mundo*. Madrid, Akal, cuestiones de antagonismo, pp. 85-114]

_____ (1974): *The modern World-System*. Vol. 1, Nueva York, Academic Press. [(1979): *El moderno sistema mundial*. Vol.1 Madrid, Siglo XXI]

_____ (2005) *Análisis del Sistema-mundo. Una introducción*. México DF, Siglo XXI.

- Zabaleta Mercado, René (1986): *Lo nacional-popular en Bolivia*. México DF, Siglo XXI [2008, La Paz, Plural Editores]
- Zeitlin, Maurice (1984) *The Civil Wars in Chile (or the bourgeois revolutions that never were)*. New Jersey, Princeton University Press.

Periódicos consultados

- Edición digital de *La Razón* (www.la-razon.com)
- Edición digital de *El Deber* (www.eldeber.com.bo)
- *Cambio* (Sin edición digital)